



LA ETNOEDUCACIÓN: SUS BASES ANTROPOLÓGICAS Y SU PAPEL HISTÓRICO



Foto: Steve Cagan

Gonzalo M. de la Torre Guerrero



Hablar de etnoeducación ante una minoría étnica como la presente, afrochocoana, debería ser cosa fácil y agradable, pues toda etnia minoritaria debería ver con agrado los temas que afianzan y defienden su identidad. Sin embargo, algo ha pasado en el panorama colombiano y en el afrochocoano, que la etnoeducación no termina de ser comprendida y puesta como objetivo de nuestro sistema educativo. Con la benevolencia de los aquí presentes, vale la pena que nos asomemos brevemente a la misma, para sacar algunas conclusiones.

Antes de cualquier reflexión, tengamos en cuenta esta definición de etnoeducación:

Es el derecho a que la propia historia y la propia cultura de toda etnia sean valoradas:

- como fuentes de conocimiento,

- como medio de creación de pensamiento y sabiduría

- y, por lo tanto, como instrumento apto para educar a quienes se identifican con dichos valores u optan por los mismos.

1. LA ETNOEDUCACIÓN COMO DERECHO

Para hablar correctamente de la etnoeducación, hay que partir del hecho de que ella, por definición, no es un derecho que se reivindique sólo para las etnias minoritarias de una nación (las afrocolombianas y las indígenas en nuestro caso), sino que es un derecho que pertenece a todo grupo humano (blancos, mestizos, mulatos, negros, indios, etc.) Este derecho universal a la etnoeducación lo genera la historia y la cultura propia de cada grupo. De esta manera, historia y cultura se constituyen en el medio más genuino que tiene un grupo para generar conocimiento y para ser educado en sus valores y tradiciones.

Esta conferencia fue elaborada con motivo del Foro sobre Educación, convocado por la Mesa Departamental de Educación del Chocó, el 20 de junio de 2007



Lo que ha acontecido en el mundo -y desde luego, en nuestra patria- es que para todos los grupos étnicos que constituyen una nación, se ha impuesto la historia y la cultura de un grupo hegemónico que, por propia dinámica, termina también imponiendo un sistema educativo unificador de todos los grupos, en nombre de una pretendida unidad de la nación. Para los que se benefician de la cultura que lidera una nación, parece lógico que exista un sistema unificador de todas las etnias, pues conciben la patria como algo que necesariamente debe ser monocolor, tanto en sus rasgos antropológicos, como en su realidad histórica y cultural. Las culturas secundarias que no se pliegan a la cultura dominante, estorban, son invisibilizadas y deberían ir desapareciendo poco a poco.

Ésta es la razón por la cual se construye y se llega a enseñar una misma historia, una misma religión, una misma lengua, una misma economía y una misma cultura y se impone un idéntico sistema educativo para todos. De esta manera, pretendiendo salvar una falsa unidad de la patria, se esconden posibles intereses del grupo históricamente hegemónico y se olvidan o se desconocen los daños que esta conducta causa: culturas destruidas, sometidas, deterioradas, invisibilizadas, claro desconocimiento de la pluriétnicidad y multiculturalidad de una nación y empequeñecimiento o destrucción de su riqueza cultural.

El hecho de que sólo ahora, a comienzos del tercer milenio, aparezca en el panorama colombiano la necesidad de la etnoeducación, habla del retraso histórico que llevamos en el campo de los Derechos Humanos, que no sólo debe contemplar los derechos individuales, sino también los derechos colectivos de los pueblos, uno de los cuales es la etnoeducación. Queremos repetir, en razón del camino que aún nos espera que, desde el campo de los derechos colectivos, la etnoeducación se ratifica como **el derecho a que la historia y la cultura de toda etnia sean valoradas como fuentes de conocimiento, como medio de creación de pensamiento y sabiduría y, por lo tanto, como instrumento apto para educar a quienes se identifican con dichos valores u optan por los mismos.**

Esta breve y sencilla definición nos acompañará a lo largo de esta exposición.

2. LOS CONSTITUTIVOS DE LA ETNOEDUCACIÓN

Tener una historia y una cultura propia

En todo grupo humano el punto obligado de referencia es la propia historia y la propia cultura. Historia y cultura definen a una etnia. Tener una historia

y una cultura propias es lo que distingue a cada grupo de los demás grupos humanos, lo que le da ciertamente su riqueza, pero lo que también le genera sus propios puntos negativos. La historia de los amos no es la misma que la historia de los esclavos, la historia de los vencedores no es la misma que la historia de los vencidos, la historia de los que están bajo el capitalismo no es la misma que la de los que están bajo el derecho comunitario... etc, etc. Cada tipo de historia genera su propio y adecuado tipo de cultura.

¿Quién de nosotros duda que el Chocó ha tenido y tiene su propia historia? ¿Qué responderíamos si nos preguntaran a qué grupo pertenecieron nuestros antepasados: al de los vencedores o al de los vencidos? ¿Somos conscientes de lo que significó para ellos romper con su historia y su cultura africana y tener que reconstruir y adaptar sus valores a la nueva realidad histórica de América? Esta dura y fascinante historia y la cultura que de ella se ha generado es lo que trata de recoger la palabra "afroamericano". Ella sintetiza esa doble tarea histórica que hoy configura nuestro ser chocono: en primer lugar, una herencia cultural traída de diversas regiones del continente africano, cuyas raíces siguen vivas en el inconsciente colectivo de toda Afroamérica. Y, en segundo lugar, una reconstrucción, desde esta Nuestra América, del mundo simbólico africano, adaptación que demuestra la inmensa capacidad de recreación que tuvieron nuestros antepasados, otra herencia que no podemos dejar pasar por alto, pues la etnoeducación necesitará siempre de nuestra capacidad creativa.

¿Quién de nosotros duda que nuestro campesinado, realidad mayoritaria en el Chocó, viene construyendo una historia propia, distinta en condiciones geográficas, económicas, sociales, educativas, médicas, religiosas, etc. a las del resto del país? ¿Quién duda que la historia que se viene construyendo en nuestra ciudad de Quibdó es única, pensando sólo en que el 80% de sus habitantes no tienen estabilidad económica y tienen que vivir del diario milagro del rebusque?

¿Cómo llamaríamos la extraña historia que construye este departamento entre el idilio de sus bosques, sus ríos y su calidad intensamente humana, pero también entre la carencia de necesidades básicas que lo colocan como el departamento más pobre de Colombia? Sencillamente, una región que tiene una historia única en Colombia y que está posesionada de un territorio propio, pese a los deseos que existen de repartirlo o entregarlo al mejor postor, se constituye en una etnia difícil de ser comprendida por las otras etnias de Colombia. La etnoeducación aquí, más que en cualquier otra parte, es un imperativo ético, político y dignificante de la condición humana.



Tener unos esquemas mentales propios

Introduzcámonos ahora en el segundo elemento constitutivo de la etnoeducación. El papel más importante que realizan la historia y la cultura en cada grupo étnico es construir los esquemas mentales de sus integrantes. Estos esquemas mentales son estructuras simbólicas a través de las cuales los integrantes de determinada etnia conocen los acontecimientos y los interpretan. Cada grupo humano interpreta de forma diferente la historia, precisamente porque poseen estructuras mentales diferentes.

Son innumerables los filtros que tiene la mente para interpretar los sucesos. El modelo y la realidad económica que se vive, el tipo de organización social y familiar, la realidad política y militar, el modelo de religión, de ética y de moral, el tipo de educación y de socialización, las ideologías que se posean, las utopías que se tengan, los temores, las esperanzas, los complejos, el propio modo de ser, los intereses grupales y personales, etc., todas estas realidades crean infinitos filtros o estructuras simbólicas a través de las cuales cada etnia lee e interpreta lo acontecido y a partir de ahí crea y acumula conocimiento y saber. Y puesto que cada etnia vive las realidades mencionadas a su modo y en diferente grado, cada etnia tiene su propia sabiduría, su propio pensamiento, es decir, su propia epistemología.

Si leyéramos las ciencias desde las realidades étnicas, tendríamos que ponerles a todas el prefijo “etno” (que quiere decir “desde la etnia”) y así tendríamos una etno-epistemología, que demuestra que el grupo posee su propio saber y que desde él construye ciencia. Una etno-filosofía, que prueba que se tiene una propia explicación del mundo exterior que nos rodea. Una etno-teología, que demuestra que se tiene una propia explicación de las realidades del mundo espiritual. Una etno-política, que prueba que hay una propia concepción del modo como se debería organizar la sociedad. Una etno-economía, que patentiza la forma como hay que considerar los bienes de la tierra (como propiedad privada o como propiedad comunitaria). Una etno-pedagogía o etno-educación, que manifiesta el modo como hay que realizar los propios procesos de socialización y de educación comunitaria. Un etno-desarrollo, en cuanto se tiene una idea clara acerca de lo que el grupo entiende por felicidad y de los medios para conseguirla. Una etno-moral, en cuanto se poseen normas propias que garantizan lo que el grupo entiende por buen comportamiento. Cada uno de estos campos es distinto en cada etnia. Negarlo es desconocer una de las verdades más patentes en la historia. No reconocerlo o no darle valor es suprimir derechos o aceptar el dominio del



Fotos: Steve Cagan



más fuerte, que avasalla con el argumento del poder o de la fuerza, pero no con el de la razón.

Poseer un acumulado propio de sabiduría y de ciencia

El tercer constitutivo de la etnoeducación es la capacidad de conocimiento, sabiduría y ciencia que tiene una cultura. Este elemento es el que le da a toda etnia la posibilidad de ser valorada y tenida en cuenta como productora de pensamiento.

Una anécdota nos comprueba esta capacidad de sabiduría en nuestra etnia afrochocoana. En el año de 1991 (el año de la nueva Constitución de Colombia), luchábamos desde el Chocó para que Colombia le reconociera a la etnia afrocolombiana su existencia y sus derechos. La primera respuesta que recibimos de los miembros de la Constituyente fue que les teníamos que demostrar que los negros tenían una propia cultura, porque lo que ellos tenían entendido era que los negros ya estaban asimilados a la cultura nacional. La contrarrespuesta de nuestras comunidades negras fue doble: en primer lugar, se presentaron ante la Constituyente grupos de cantadores y cantadoras de alabaos y de danzadores y danzadoras de nuestro rico folclore. El testimonio del ritmo de sus cuerpos, de nuestra chirimía, de sus voces y sus cantos, convenció a la patria allí reunida.

En segundo lugar, nuestras comunidades campesinas hicieron llegar relatos de sus usos y costumbres y elencos del modo propio cómo ellos conocen y se relacionan con sus bosques, sus plantas y sus animales, a partir de su sabiduría ancestral. Era una verdadera enciclopedia y un auténtico reglamento del manejo de la naturaleza. Fruto de esta lucha fue el Artículo Transitorio 55 y la Ley 70 del 93. Y en la conciencia de la Colombia blanca y en la de muchos compañeros negros del Chocó y del resto de Colombia, comenzó un proceso de reconocimiento y de autorreconocimiento de una realidad étnica hasta entonces invisibilizada. A partir de la Ley 70 del 93, la etnoeducación empezó a afianzarse y tomar más claridad en el mundo afrocolombiano.

La lógica de la etnoeducación, en orden a la creación y comunicación de ciencia, es la siguiente: un centro educativo, del nivel que sea, se distingue como el sitio donde alguien aprende, porque allí un docente es capaz de comunicar pensamiento, sabiduría y ciencia. Por lo mismo, si una etnia posee esta capacidad, ella debe tener un puesto en los centros destinados a la enseñanza o formación del pueblo. Para la etnoeducación, esto significa lo siguiente:

- 1º. Que la sabiduría que posee una etnia debe ser reconocida, aunque no tenga títulos académicos avalados por la educación formal.
- 2º. Que los integrantes de una etnia en los que se reconozca este saber, pueden y deben hacer presencia en los planteles educativos, con el reconocimiento del caso.
- 3º. Que una institución educativa puede trasladarse a los sitios donde está viva la sabiduría popular y convertir en escuela de aprendizaje sitios no declarados oficiales o aptos por la educación formal estatal.
- 4º. Que se deben constituir, además de los centros educativos oficiales, otros “centros educativos étnicos”, *in situ*, cuya creación y transmisión de saberes deben ser reconocidos y asimilados por quienes están en procesos de formación.

Poseer expresiones capaces de comunicar la sabiduría que se posee

Un cuarto elemento constitutivo de la etnoeducación es contar con los medios aptos para comunicar la sabiduría que se posee. Con esto entramos en el campo de las expresiones simbólicas en las que toda cultura hace la síntesis de la realidad que la rodea y la interpretación que ella hace de la misma, diferente a la de otras culturas.

Puesto que cada realidad tiene su propia forma de expresión, aquí aparecen las diversas formas de expresión que la creatividad de una etnia posee. Entre ellas están:

- Los géneros literarios, que comprenden todas las formas posibles de comunicación a través del lenguaje hablado y escrito. ¿Dudamos de que hemos tenido escritores, poetas y oradores de gran notabilidad? Un solo ejemplo, para no alargar: ¿No tenemos en Miguel A. Caicedo Mena el mayor depósito compuesto en nuestro medio de poesía popular, que tan certeramente refleja cuerpo y rostro, corazón y alma, picardía y transparencia, lógica y sabiduría de nuestra etnia? ¿No tenemos un acumulado aún no suficientemente investigado de cantos populares, de romances, arrullos y alabaos, que le transmiten al pueblo diversos contenidos que alimentan su ética?
- También nos enorgullece hablar de nuestros géneros y ritmos musicales y danzísticos, que han roto las fronteras chocoanas y que año tras año se acreditan en publicaciones magnéticas y en festivales de repercusión nacional: honor a grupos y personas que nos hacen danzar y soñar con sus hermosas creaciones, que a todo chocoano nos enorgullecen.



- Y podemos seguir hablando de nuestros géneros artesanales, de nuestros géneros pictóricos y teatrales que silenciosamente han construido pequeñas obras maestras y que, también silenciosa y pacientemente, esperan tener apoyo económico para coger mayor vuelo.

Entrar en diálogo de saberes

Aunque la etnoeducación tenga muchos valores, no es un absoluto. Ella es parte de una dinámica socio-cultural que debe dialogar y complementarse con otros valores. El conocimiento, la investigación, la ciencia y la sabiduría humanas, a lo largo de la historia, han tenido muchos caminos y en todos ellos se ha avanzado. Todos merecen reconocimiento.

Ésta es la razón por la cual la etnoeducación no puede estar cerrada en sí misma. Ella debe establecer diálogos con las demás ciencias y saberes. Aunque todo esto es cierto, en la práctica encontramos que es más bien la ciencia y el saber de los centros de enseñanza que, por las leyes vigentes, se han visto obligados a cerrarse en sí mismos, sin posibilidad de diálogo con la sabiduría popular. No le han dado cabida a los saberes populares en razón de una pretendida carencia de investigación y de aval científicos. Y por ello, la ciencia oficial corre el peligro de volverse fría, sin aplicación a la vida, una ciencia a la que le falta corazón, concreción, creatividad. Ahora que los medios electrónicos y magnéticos dominan el ámbito de nuestros niños y jóvenes y les proporcionan la información que deseen, es cuando más los estamos viendo pasivos, desinteresados, apáticos, poco creativos.

La etnoeducación bien podría devolverles el interés por la vida del grupo, el calor humano que le falta a muchos textos de estudio, la creatividad del que debe construir pensamiento en unión con otros y, sobre todo, el obtener una visión alternativa a la oficial, poder creer que es posible crear una nación nueva más humana, más justa, más solidaria, más fraterna.

No confundir etnoeducación con cátedra afrocolombiana o afrochocoana

Son muchos los esfuerzos laudables que, a partir de la Ley 70 del 93, se han venido haciendo en Colombia y en el Chocó, para dar a conocer el mundo afroamericano, afrocolombiano y afrochocoano. Hemos refrescado y conocido desde los manuales y libros nuestras tradiciones, nuestros usos y costumbres y nuestros valores. La etnoeducación

necesita esto para introducirse en ámbitos que, a priori, la rechazan. Todos estos escritos constituyen materiales para dar unas buenas clases o conferencias o cursos. Son materiales excelentes para una “Cátedra de Afrocolombianidad o de Afrochocoanidad”.

Pero la etnoeducación va más allá de una cátedra, porque es entrar en contacto directo con el saber, la experiencia y la ciencia de quien es un componente vivo de la etnia, de su historia y su cultura. Es saber escuchar y dialogar con nuevos maestros, graduados por la vida y llenos de experiencia vital, que bien pueden complementar el conocimiento de los laboratorios y de los grandes textos. El saber datos fríos sobre una etnia no conduce necesariamente a reconocerla y vivirla como creadora de pensamiento, de sabiduría y de ciencia.

A diario nos encontramos con personas de nuestra etnia afrochocoana que la conocen y la enseñan en su cátedra escolar y que, sin embargo, no cuentan con ella para realizar ningún proyecto de vida. Una cosa es ser un buen profesor de afrochocoanidad y otra aceptar y vivir los planteamientos de la etnoeducación. El ideal es juntar ambos valores, pero sin confundirlos. Enseñando sólo datos, podemos hacer el papel de cuidanderos de un museo o de una momia cultural. En cambio, con un compromiso etnoeducativo mantendremos viva la sabiduría de nuestros pueblos.

3. CLARIFICACIONES EN TORNO A LA ETNOEDUCACIÓN Y A SUS CONTENIDOS POLÍTICOS

La cultura criolla dominante. No debemos caer en el error de creer que los grupos étnicos son homogéneos. Son muchas las etnias negras, muchísimas las etnias indígenas y numerosas las etnias blancas o mestizas de Colombia. Decir sin más que en Colombia la cultura blanca es la hegemónica, sería una imprecisión. Son tantas las culturas blancas que integran la realidad nacional, que los investigadores se sienten autorizados a hablar más bien de una “cultura criolla” como la que ha terminado imponiendo su visión y sus intereses sobre los demás, entendido aquí el “criollismo” como la clase burguesa que le copió vicios, visión e intereses a la clase burguesa del tiempo de la conquista y de la colonización de la patria. El hecho de que las diversas regiones de Colombia reivindiquen su autonomía y se opongan al tradicional centralismo, es la señal patente de que lo étnico sigue siendo problema y de que la etnoeducación sigue



siendo considerada como el elemento necesario para mantener viva una realidad en la práctica negada: una patria enriquecida con diversidad de historia, de culturas y de proyectos de desarrollo.

El peligro del “blanqueamiento de las conciencias”. Todos los elementos constitutivos ya explicados de la etnoeducación, pertenecen a todos los grupos humanos (blanco, negro, indio etc..., o costeño, andino, llanero, pacífico, etc...). Significaría ignorancia o malicia reconocérselos sólo a un grupo (al grupo dirigente criollo) y negárselo a los demás. A un Estado o a una sociedad integradora de culturas (y por lo tanto irrespetuosa de las mismas), le conviene negarles estos valores a las otras culturas consideradas de segunda categoría. Con el agravante de que puede terminar haciéndoles creer a las otras culturas que el propio pensamiento y las propias costumbres no valen nada frente al pensamiento y las costumbres de la cultura dominante. Cuando esto sucede, y el daño ya está hecho, la cultura dominante se siente autorizada a subyugar a las otras que, teniendo también sus propios valores, se consideran culturalmente inferiores. Normalmente a esto lo llamamos, tanto entre la cultura negra como entre la indígena, “blanqueamiento” de las conciencias.

Evitar que lo étnico se convierta en negocio. El papel que realiza toda cultura dominante respecto de la cultura minoritaria es el de hacerle creer que lo propio no vale. Para ello utiliza los medios más sutiles, como darle a las culturas sólo un valor folclórico, o presentarlas como posible venta de diversión a turistas, o catalogarlas como objeto de investigación para las grandes universidades, etc. Pero lo que nunca quiere hacer la cultura hegemónica es darle a la etnoeducación el puesto que merece en una sociedad pluralista: reconocerla como fuente creadora de pensamiento y de relaciones sociales que hay que tener en cuenta en todo proceso educativo. Por eso, insistimos en que el problema de la etnoeducación no es la discusión teórica que se da sobre la misma. Su verdadero problema es que le estorba al Estado y a la clase criolla dirigente, porque generalmente su posición es alternativa a la oficial, ya que ella tiene presente los intereses comunitarios, contrarios a los intereses particulares y partidistas de la clase dirigente.

La etnoeducación inspirará siempre sospechas. Ya hemos dicho que historia y cultura son las bases que no sólo le dan razón a la etnoeducación, sino que la hacen obligatoria para toda etnia. Puesto que todo grupo humano tiene su propia historia y su propia cultura, tiene también el derecho a una



Foto: Steve Cagan



educación que se base en las mismas. El gran peligro que se tiene frente a la etnoeducación es el de creer que se trata de un privilegio y de una reivindicación peligrosa que a la larga va a perjudicar el modelo de desarrollo neoliberal impuesto por el centralismo gubernativo. Con la mis-ma sospecha con que se trata a la etnoeducación en el campo educativo, se trata a las ciencias hermanas de la misma: al etnodesarrollo en el campo de la economía, a la etnomedicina en el campo de la salud, a la etnopastoral en el campo de la religión etc. Todos estos prefijos “etno...” que exigen la presencia de la sabiduría negra e indígena en su respectivo campo, serán siempre incómodos a los respectivos modelos establecidos.

Lo que la etnoeducación le puede ayudar al desarrollo. Vale la pena tener en cuenta los planteamientos que la etnoeducación hace del desarrollo, para ver cómo ella no es su enemiga, sino su mejor amiga. La etnoeducación puede rescatar valores y ponerlos a disposición de la técnica moderna para que los haga más productivos y de mayor valor en el mercado.

La etnoeducación puede rescatar valores como éstos: las formas tradicionales de trabajo que abaratan el mismo; los cultivos limpios tradicionales apetecidos por el mercado naturista; el descubrimiento y conocimiento de la propia fauna y flora, para evitar que sea objeto de latrocinio; la organización de un ecoturismo respetuoso y constructivo que generaría ingresos a granel, como en muchas otras naciones del mundo; el aprovechamiento comercial de la pesca en nuestros mares y ríos; el aprovechamiento de nuestras incontables ciénagas para la cría de peces y búfalos; el aprovechamiento de nuestros bosques nativos que, a pesar de todo lo que se dice, siguen sometidos a una destrucción permanente e incontrolada. El aprovechamiento y exportación del agua, elemento de inmenso valor para un futuro inmediato en un mundo ya carente de la misma. Todas estas fuentes de etno-desarrollo se alimentan de la experiencia y saber popular con el que es necesario dialogar. Ninguno de estos campos está cerrado al progreso tanto de las vías de comunicación como de los medios tecnológicos avanzados. Lo que exigirán siempre las realidades étnicas es que este tipo de progreso no se defina sólo desde los intereses particulares de la propiedad privada. Si se llegaran a explotar estos recursos económicos, propios de nuestras etnias, no necesitaríamos importar ningún otro modelo de desarrollo que convertirá a los integrantes de nuestras etnias en peones mal pagados de los de fuera, en su mismo territorio.

Una palabra sobre la mujer y la etnoeducación

Todos sabemos que aquí en el Chocó, sociedad con fuertes rasgos matrifocales, la mujer ha sido la principal transmisora de cultura. Por lo mismo, la esencialidad de todo lo que tenga un componente étnico está en sus manos y en su corazón. La mujer aporta en los procesos de etnoeducación esa sabiduría ancestral con la que ella llena la inteligencia y el corazón de sus hijos y de los que la rodean. Ojalá llegue pronto el día en que su figura, su palabra y su sabiduría de mujer campesina y marginada se conviertan en maestras de vida en los hoy cerrados ámbitos de nuestra educación.

4. PROPUESTAS ACERCA DE LA ETNOEDUCACIÓN

En el campo investigativo es urgente saber cuáles son los motores del pensamiento chocono que generan conocimiento y sabiduría propios, cuáles son sus esquemas mentales propios a través de los cuales lee su historia, cuáles son los acontecimientos que se constituyen en referente del pensamiento chocono, cuál es la verdadera historia del Chocó, alternativa a la historia oficial que conocemos hasta hoy.

En el campo editorial, crear una revista de “Etnoeducación” que tenga como objetivo crear pensamiento y sabiduría choconista.

En el campo oficial, crear una instancia que, en la enseñanza básica y media, diseñe y vigile el establecimiento de la etnoeducación no entendida sólo como cátedra, sino como creación y desarrollo de pensamiento propio.

En el campo personal, nos queda a todos los educadores aquí presentes, la tarea de ser osados. Mientras aparecen las políticas y leyes estatales que soñamos en pro de la etnoeducación, debemos abrir nuestras aulas y si es necesario trasladarlas allí donde nosotros y nuestros estudiantes podamos entrar en contacto con el pensamiento y la sabiduría del pueblo. Así, sin renunciar a lo que nos ofrece la investigación y la técnica oficialmente reconocida como científica, serviremos como puente de encuentro, de complementación y de diálogo de saberes, que es el ideal si queremos construir una sociedad pluralista como la soñamos.

Esperamos que estos elementos sean tenidos en cuenta en la formulación y aplicación de una política pública educativa chocona, haciendo de la etnoeducación la identidad de dicha política y la contribución al fortalecimiento y promoción de los derechos y del desarrollo de nuestros pueblos.